



La Santa Sede

LA MISA MATUTINA TRANSMITIDA EN DIRECTO
DESDE LA CAPILLA DE LA CASA SANTA MARTA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

"Las tres dimensiones de la vida cristiana: elección, promesa, alianza"

Jueves, 2 de abril de 2020

[[Multimedia](#)]

Introducción

Estos días de dolor y tristeza ponen de manifiesto tantos problemas ocultos. En el periódico, hoy, hay una foto que golpea el corazón: tantas personas sin hogar tiradas en un estacionamiento de una ciudad, bajo observación... hay muchos sintecho hoy. Pidamos a santa Teresa de Calcuta que despierte en nosotros el sentimiento de la cercanía a tantas personas que en la sociedad, en la vida normal, viven escondidas pero, como los sintecho, en el momento de la crisis, resaltan de esta manera

Homilía

El Señor se ha acordado siempre de su alianza. Lo acabamos de repetir en el Salmo responsorial (cf. *Sal* 105,8). El Señor no olvida, nunca olvida. Bueno, sólo olvida en un caso, cuando perdona los pecados. Después de perdonar pierde la memoria, no recuerda los pecados. En otros casos Dios no olvida. Su fidelidad es memoria. Su fidelidad a su pueblo. Su fidelidad a Abraham es el recuerdo de las promesas que hizo. Dios eligió a Abraham para hacer un camino. Abraham es un elegido, era un elegido. Dios lo eligió. Luego, en esa elección le prometió una herencia y hoy, en el pasaje del libro del Génesis, hay un paso más. "Por mi parte esta es mi alianza contigo" (*Gn* 17,4). La alianza. Una alianza que le hace ver a lo lejos su fecundidad: "serás padre de una muchedumbre de pueblos" (*Gn* 17,4). La elección, la promesa y la alianza son las tres

dimensiones de la vida de fe, las tres dimensiones de la vida cristiana.

Cada uno de nosotros es un elegido, nadie elige ser cristiano entre todas las posibilidades que le ofrece el “mercado” religioso. Somos cristianos porque hemos sido elegidos. En esta elección hay una promesa, hay una promesa de esperanza, el signo es la fecundidad: Abraham, serás padre de una muchedumbre de pueblos y... serás fecundo en la fe (cf. *Gn* 17,5-6). Tu fe florecerá en las obras, en las buenas obras, en las obras de fecundidad también, una fe fecunda. Pero debes —el tercer paso— observar la alianza conmigo (cf. 17,9). Y la alianza es fidelidad, ser fiel. Hemos sido elegidos, el Señor nos ha hecho una promesa, ahora nos pide una alianza. Una alianza de fidelidad. Jesús dice que Abraham se regocijó pensando, viendo su día, el día de la gran fecundidad, ese hijo suyo —Jesús era hijo de Abraham (cf. *Jn* 8,56)— que vino a rehacer la creación, que es más difícil que hacerla, dice la liturgia, vino a redimir nuestros pecados, a liberarnos.

El cristiano es cristiano no para que pueda enseñar la fe de bautismo: la fe de bautismo es un papel. Tú eres cristiano si dices que sí a la elección que Dios ha hecho de ti, si vas detrás de las promesas que el Señor te ha hecho y si vives una alianza con el Señor: esta es la vida cristiana. Los pecados del camino están siempre en contra de estas tres dimensiones: no aceptar la elección y “elegir” nosotros tantos ídolos, tantas cosas que no son de Dios. No aceptar la esperanza en la promesa, irse, mirar de lejos las promesas, incluso muchas veces, como dice la Carta a los Hebreos (cf. *Hb* 6,12; *Hb* 8,6), saludándolas de lejos y hacer que las promesas estén hoy con los pequeños ídolos que nosotros hacemos, y olvidar la alianza, vivir sin alianza, como si no tuviéramos una alianza.

La fecundidad es la alegría, esa alegría de Abraham que vio el día de Jesús y se llenó de alegría. Esta es la revelación que la palabra de Dios nos da hoy sobre nuestra existencia cristiana. Que sea como aquella de nuestro padre Abraham: consciente de ser elegido, gozoso de ir hacia una promesa y fiel en el cumplimiento de la alianza.

Oración para recibir la Comunión espiritual:

Las personas que no pueden recibir la comunión hacen ahora la comunión espiritual.

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del altar. Te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi alma. Ya que no puedo recibirte sacramentalmente ahora, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si te hubiese recibido, me abrazo y me uno todo a ti. No permitas que jamás me aparte de ti.

Copyright © Dicastero per la Comunicazione - Libreria Editrice Vaticana